
El agua en la religiosidad popular y las leyendas de la Comarca del Jiloca

Joaquín Campo Betés

Ahora que ya ha terminado la Expo del agua y desarrollo sostenible, no está de menos recordar que el agua siempre ha estado presente en nuestras vidas y que éstas siempre han girado en torno al agua.

En los años de trayectoria que lleva el Centro de Estudios del Jiloca han aparecido en sus páginas múltiples referencias a estas cuestiones. Aquí recordaremos algunas de ellas y trataremos de dar luz sobre otras quizás menos divulgadas.

Hablamos de religiosidad popular y quizás deberíamos tratar de definir qué se entiende por ello. Bueno, pues de una forma quizás muy simplificada pero creo que clara, la religiosidad popular son aquel conjunto de creencias y prácticas que quieren establecer determinadas relaciones entre los hombres y los poderes sobrehumanos.

La medicina popular es un buen ejemplo de estas creencias, al atribuir a cosas inanimadas propiedades curativas inexplicables.

Existió en Torrelanegra (ahora en Portalrubio) una piedra de nácar, de forma triangular, que asemeja la cabeza de una culebra, que puede curar a una persona que haya sido mordida por una víbora sin necesidad de cortar la carne ni otro remedio médico actual. El origen de tan extraordinaria piedra parece ser Cuba. La piedra, previamente mojada, se pasaba frotando fuertemente por encima de la mordedura, y en sentido contrario a la circulación sanguínea, con la intención de arrastrar el veneno a la entrada de la mordedura. Esta situación se repetía tantas veces como fuese necesario. El miembro donde estaba la mordedura cambiaba rápidamente de aspecto: primero se volvía negruzco e hinchado, en unos días el color cambiaba a tonos amarillentos para, poco a poco, recuperar su tamaño y morfología normales.

Las fuentes y manantiales siempre han tenido un componente de benignidad para nuestras gentes, y de todas ellas conocían sus virtudes (“con el agua de la fuente... no cocerás nunca las legumbres”, “no bebas de la fuente... que siempre está muy fría y te hará daño al estómago”,...) El agua de la fuente del Galindo, entre Lechago y Cuencabuena, recuperaba a los niños “poco nutridos” e inapetentes. O la fuente del Padre Selleras, en Torrelosnegros, ya de por sí, de origen milagroso (tres bastonazos en el suelo bastaron para hacer brotar la fuente que tendría que dar calma a la sed de su lego), y de virtudes curativas para enfermedades de la piel, sobre todo si uno se lava en la mañana de San Juan, antes de salir el sol. Al parecer, el P. Selleras va asociado a otras fuentes: así, en Corbatón, dio con su garrote en una roca y de allí manó agua para aliviar la sed de un pastorcillo; e incluso he llegado a leer que fue el primero que descubrió los beneficios que producen las aguas de los conocidos como Baños de Segura, en la temporada que pasó como ermitaño en una cueva en las inmediaciones del manantial.



Fuente del Padre Selleras



Estampa del venerable Anadón en la que aparece la fuente de los Olmos

El hecho de “sanjuanarse”, como se llama al rito de lavarse o bañarse, en la madrugada de San Juan, en las fuentes del término o en los ríos, buscando en ello un beneficio “mágico”, no es exclusivo de Torrelasnegros en la comarca del Jiloca: En Loscos acuden a lavarse a la Fuente de los Olmos, cuyo origen se sitúa en torno a otro venerable, el venerable Anadón, quien ante la solicitud de agua con que saciar su sed por parte de unos pastorcillos, rezando una Salve a la Virgen, escarbó con su cayado en la ladera de la montaña y al momento manó agua. En Burbáguena acuden las mujeres al río a lavarse la cara para hacer desaparecer las arrugas. En Peracense se acude a las fuentes de los alrededores. En Tornos se lavan la cara y cogen abrojos. Y en El Poyo del Cid, la sanjuanada se celebra lavándose la cara de madrugada en el río.

En Collados existe la llamada Fuente de los Santos, cuyo origen se sitúa en la peregrinación de San Valero y San Vicente hacia tierras valencianas, y de la que se dice que éste último la hizo brotar con sus oraciones.

Las bendiciones de términos, animales y hogares, buscando protección divina para sus moradores y cosechas son otro ejemplo cercano de religiosidad popular en el que participa el agua.

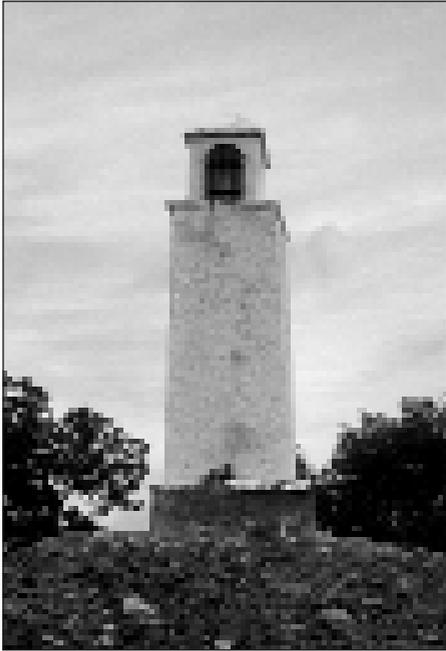
En numerosos pueblos de la comarca se acude a la iglesia el Sábado de Gloria, y después de bendecida el agua los vecinos recogen parte de ella para “rogear” las casas, con la intención de alejar malos espíritus de las mismas, de ahuyentar al diablo y a las brujas. En Rubielos de la Cérida los mozos participan en la protección, dibujando cruces con salvado mojado en las puertas de las casas, que eviten maldiciones ajenas.

En Blancas se bendicen los términos el segundo domingo de mayo, cuando se acude en procesión hasta la denominada Cruz del Monte, desde donde se efectúa el ritual. En Castejón de Tornos es el tercer sábado de mayo cuando acuden en romería al peirón de San Ambrosio y se bendicen los términos.

En Villafranca del Campo es desde la ermita de la Virgen del Campo, el día de San Isidro. Antaño se hacía desde el cerro de Cruz, todos los 3 de mayo.

En la comarca del Jiloca existen numerosas advocaciones religiosas a las que sus gentes acuden buscando beneficios en sequías prolongadas, tempestades o pedriscos.

La Virgen de los Olmos, en Tornos, extiende su patrocinio en necesidades de agua, y a ella acuden todos los pueblos cercanos.



Castejón de Tornos. Peirón de San Ambrosio



Villafranca. Virgen del Campo



Tornos. Virgen de los Olmos. Grabado e imagen robada

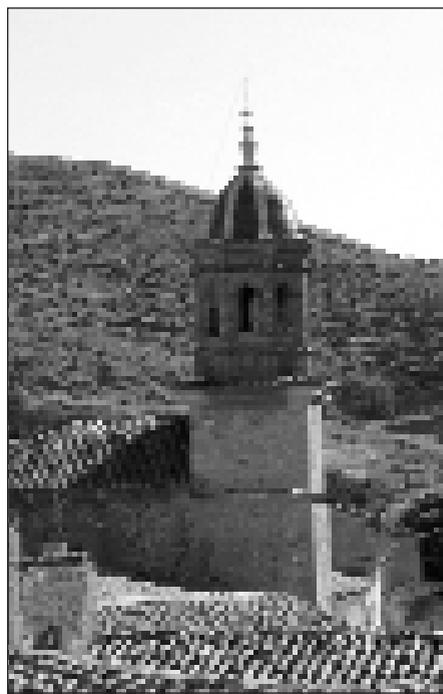


La veneración a Nuestra Señora de Villeta en la Iglesia de Peracense asegura desde antiguo la protección de las cosechas. Es efectiva tanto para lograr el agua necesaria, como para evitar la lluvia excesiva o el pedrisco. Lo atestiguan sus milagros.

En Ojos Negros veneran a la Virgen de las Nieves, a ella acuden en años de sequía excesiva. Tienen también en este lugar un Cristo, con fama de milagroso, del que el Padre Faci narra su protección para un pastorcillo que dormía en su ermita al que, en cierta ocasión, y pasando un arroyo, las fuerzas le vencieron, corriendo el riesgo de morir ahogado, e invocando a “su Cristo”, se le apareció y le tendió una de las bandas que la devoción le había colocado a modo de ofrendas, ayudándole a cruzar y viéndose así libre de todo peligro. Cuando logró llegar a la ermita, el pastorcillo comprobó como la banda utilizada para su salvación se encontraba mojada. Hoy, por ello se le conoce como el Cristo de la Banda. Y los vecinos lugares de Pozuel y Villar del Salz confían a él sus necesidades, en especial las de agua.



Ojos Negros. Romería con el Cristo de la Banda



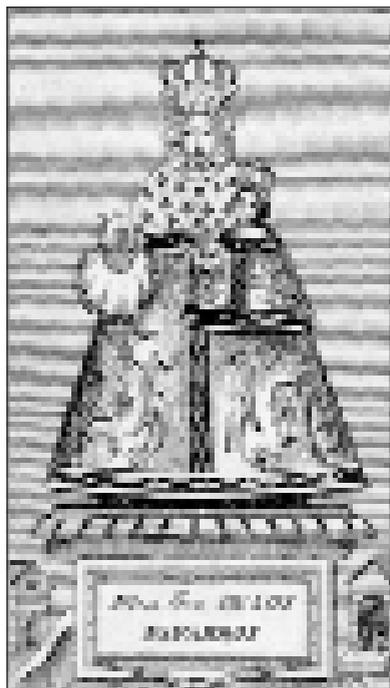
Iglesia parroquial de Bueña

Si de crucifijos hablamos, no debemos olvidar el de Bueña, que es invocado por los pueblos circunvecinos para verse libres de tormentas y pedriscos. Su origen tiene que ver con ello. Esta imagen apareció detrás del altar mayor de la parroquia y fue descubierta al desprenderse una parte del retablo que la cubría. Quiso la providencia que en aquellos tiempos sirviera en esta parroquia D. Custodio Pascual, dignísimo rector muy devoto de Cristo Crucificado, que empleó todo su celo en fabricar una capilla que albergase la talla. Las continuas sequías e incluso dos temporadas de piedra culminaron con grandes cosechas en el momento en que colocaron al Cristo en su nueva Capilla.

En Lagueruela recurren al Santo Sepulcro en necesidades de agua. Cuentan que no existe vez que hayan bajado al “Santo” al pueblo en rogativa en el que no vean socorridas sus peticiones.



Lagueruela. Imagen del Santo Sepulcro

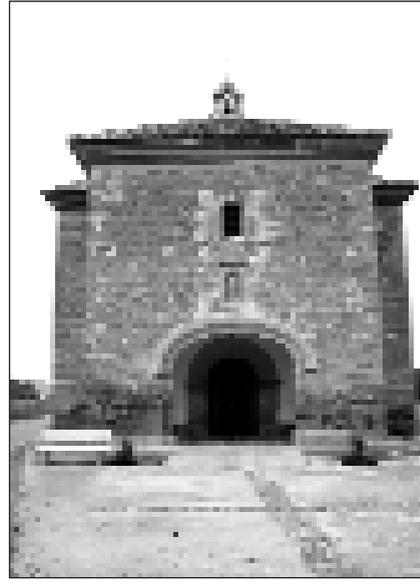


Fuentes Claras. Virgen de la Fuente o de los Navarros

En Fuentes Claras (topónimo que de por sí ya tiene relación con el agua) existe una ermita que hoy llaman de la Virgen de los Navarros, aunque en origen se llamó de Nuestra Señora de la Fuente, por la cercanía de una que riega su huerta. Tornó su nombre por un hecho milagroso allí acaecido con unos navarros. Los vecinos de Fuentes Claras acuden fervorosamente a esta ermita dando gracias por los innumerables beneficios que la lluvia les ha aportado desde antiguo gracias a la intercesión de su patrona. El Padre Faci relata los casos documentados en los cinco libros de la parroquia de los años 1648 y 1676.

A la Virgen de las Cuevas acuden los vecinos de Caminreal y Torrijo del Campo en petición de lluvias que nunca les ha negado. Sus rogativas se acompañan de devotas procesiones con la imagen hasta la parroquial. Como curiosidades próximas al agua, en las cercanías de la ermita discurren dos ríos, el de la Rifa y el Xiloca, procedentes de los cercanos Ojos de Caminreal y de Monreal. Dicen que en todo término donde se llegue a oír su campana, nunca caerá pedrisco.

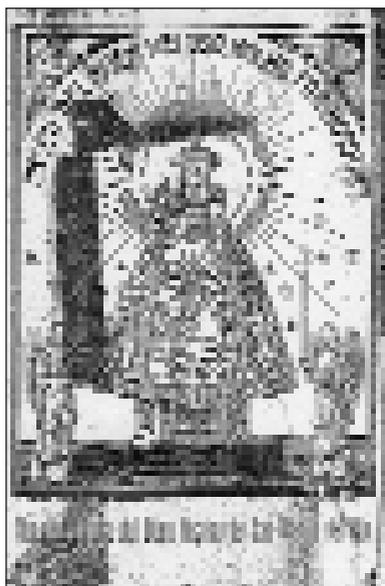
Dos ríos discurren también en las cercanías de la ermita de Nuestra Señora de Entre dos Aguas o Entrambasaguas, en Luco de Jiloca, que conserva su nombre con clara referencia a su situación geográfica, la unión de los ríos Pancrudo y Jiloca.



Caminreal. Virgen de las Cuevas. Grabado y ermita



Luco del Jiloca. Romería a la Virgen del Rosario o de Entrambasaguas. 1972.
Archivo Leopoldo Gómez



San Martín. Virgen del Buen Reposo. Grabado y ermita

Cerca, en San Martín del Río veneran a la Virgen del Buen Reposo. Su hallazgo se produjo en el lugar donde se encuentra la ermita y su negativa a ser trasladada a la parroquial iba acompañada de fuertes tormentas que ocasionaban riadas y llegaban a desbordar hasta los barrancos.

En Olalla se venera a Nuestra Señora de Pelarda, una imagen de pintura sobre tabla que atribuyen a San Lucas, y toma el nombre de un antiguo poblado que allí existió. Dice la tradición que la imagen es antiquísima, de antes de la invasión árabe, y que fue escondida para evitar su profanación. Cuentan que pasó más de cuatrocientos años oculta, enterrada envuelta en una tela de seda, dentro de la pila bautismal de la antigua iglesia, y fue hallada intacta por un labrador cuya reja de su arado tropezó en la “Santa Fuente de Gracia” mientras cultivaba el campo. En el mismo santuario, al que acuden vecinos de Olalla, Collados, Valverde, Cutanda, Allueva, Nueros, Barrachina, Torrecilla y Godos, se venera a la Virgen del Mar, que fue donación de un hijo de Olalla, Fr. Gerónimo de Lasa, a su pueblo. Venía a España embarcado cuando entre el pasaje descubrió a un pagano que llevaba la Santa Imagen. Intentó el de Olalla redimirla para sí con buenas palabras pero sólo la compra aseguraría librarla de aquellas manos. Acordaron su peso en plata, pesando 9 libras, el peso de 29 reales de plata (un precio acorde al de su hijo). En la ermita, un lienzo de considerables dimensiones narra el hecho. Hoy en día, en todas las celebraciones dedicadas a la Virgen de Pelarda, está presente la Virgen del Mar.



Olalla. Ermita de Nuestra Señora de Pelarda



Olalla. Ermita de Pelarda. Lienzo explicando el origen de la Virgen del Mar.



Blancas. Ermita de la Virgen de la Carrasca

Ahora que estamos en la sierra de Pelarda, podemos hablar de Nueros, donde guardan las reliquias de los santos Abdón y Senén, protectores contra piedras y pedriscos. Por eso en su iconografía aparecen con gavillas de trigo y racimos de uva entre sus manos.

A la ermita de la Virgen de la Carrasca, en Blancas, acuden los vecinos de Monreal y Torrijo. Entre los prodigios acaecidos gracias a su intercesión destacaremos el acontecido a un hijo de Blancas, el M. R. P. Fr. Juan García, Agustino Descalzo, en su viaje a Indias, donde fue Provincial. Se levantó una terrible tempestad que sólo se calmó cuando se encomendó con sus compañeros a la Virgen de la Carrasca que entre oraciones y cánticos los libró de una muerte segura.

Algo similar le sucedió a D. Sancho Fernández de Heredia, natural de Burbáguena, en el viaje de regreso de la conquista de la isla de Cerdeña, a las órdenes del infante Alfonso. Volvía en una galera de camino a casa a cuidar de su anciano padre cuando, en medio del mar se desató una gran tempestad que hizo temer por su vida y por la de sus acompañantes, muchos de ellos guerreros también en la conquista. Las súplicas de socorro se elevaron al cielo, cada cual a su patrón; D. Sancho sentía especial devoción por Santa Ana, y a ella dirigió sus oraciones. En esas estaban

cuando a lo lejos divisan una pequeña embarcación con una luz sobre ella, que no se apagaba a pesar del temporal, como si aquella luz lo amainase, y se dirigía hacia ellos. Conforme se acercaba, la tormenta cesó y al llegar a la altura de la galera descubrieron que aquella embarcación no era más que una balsa con una caja y sobre ella un farol. Una vez a su alcance, abrieron la caja donde, sorprendentemente, encontraron una imagen de Santa Ana, a quien atribuyeron tan prodigioso milagro. A su regreso ya a Burbáguena, se fabricó altar a esta devoción en la iglesia de su pueblo.

Otras historias relatan amores imposibles, orígenes de hechos a veces inexplicables e incluso justificaciones toponímicas, siempre envueltas en un halo de misterio.

Cuentan que en Daroca regía un alcaide que tenía una bellísima hija llamada Isa que soñaba con casarse con un caballero que la amara y la llevase a recorrer tierras donde disfrutar del perfume de naranjos y mar, al menos así se lo contaba a su criada, Lina. Parece ser que el padre tenía otras intenciones, y ofreció la mano de su hija a aquel caballero que le reportase mayores riquezas. Enterada Isa de ello, optó por escapar del alcance de su padre, y acompañada de la fiel Lina,



Ojos de Monreal



Bañón

tomaron rumbo a Valencia, huyendo de la tiranía del alcaide. Tal era el galope con el que se dirigían a su nuevo destino que, al pasar por los Ojos del Jiloca, en Monreal, y ante la inevitable sed del esfuerzo, los animales se precipitaron a las aguas y con ellos las dos muchachas de las que nunca más se supo. Hoy aún se escuchan susurros de amor en los alrededores de los Ojos, dicen que emanan de los corazones de Isa y Lina.

En Bañón vivió una señora con fama de adivina y hechicera apodada “tía Montona”. Dicen que descifraba el lenguaje de las nubes y que en ellas averiguó que al año siguiente de su muerte todo el pueblo la recordaría. Así fue, al año justo de su muerte, un 8 de septiembre, el cielo se llenó de nubes y empezó una fuerte tormenta que obligó a los del pueblo a refugiarse en sus casas. Los barrancos se desbordaron, y los huertos y algunas casas se inundaron. Dicen que fueron doce horas sin parar de llover. Las noticias llegaron hasta la feria de Calatayud, donde se encontraban algunos del pueblo. A su regreso comprobaron que todo aquello era verdad, y que a lo sucedido ya le habían puesto nombre: la tronada de la tía Montona. Ahora dicen que rara es la fiesta en la que no llueve.

En los alrededores de Monreal dicen que existió un poblado ibérico llamado Albónica en el que vivían felizmente un padre, Andonio, y su hija, Gala, acompañados de una pantera, Linda, de destacada mansedumbre. Todo hubiera seguido igual si no es por un centurión romano, Licinio, que se vio rechazado por Gala al declarar-le su amor. Pronto buscó su venganza, y a pesar de recibir a Linda como regalo para evitar denuncias y otros males, el centurión acusó de conspiradores al padre y la hija, que terminaron en la arena del circo de Babilis, para ser devorados por las fie-



Fuente de la Linda

ras. La suerte quiso que entre las fieras se encontrase Linda, la pantera que habían criado y que ahora les devolvía sus favores defendiéndolos de las demás bestias. El público pidió el indulto de Andonio y Gala, que fue concedido por el gobernador romano. Pronto emprendieron viaje de regreso a Albónica, y ya en las cercanías del poblado, el padre y la hija sintieron sed. Dándose cuenta de ello, Linda escarbó en la tierra y al instante manó una fuente con la que se saciaron. Desde entonces, este manantial se conoce como fuente de la Linda.